

23.786

**COLEGIO SALESIANO
DE ARTES Y OFICIOS**

DOLORES BETANCOURT

Apartado 480 Camagüey Tel. 2421

Camagüey, Noviembre 10 de 1943.

1871



1943

Amadísimos Hermanos:

De nuevo me toca cumplir el doloroso deber de anunciaros otra sensible pérdida con la muerte de nuestro querido hermano

Coad. LUIS FRANCHI

de 72 años

que pasó a mejor vida el 6 del corriente a las 9 p. m. después de tres semanas de penosa dolencia y confortado con todos los auxilios de nuestra santa religión.

No es cosa fácil escribir sobre el desaparecido pues creo que llena un período de la historia de la Congregación en México, donde consumió sus energías durante más de cuarenta años y especialmente los diez últimos de su permanencia como Director del Colegio de Sta. Julia en la Capital, años verdaderamente difíciles y calamitosos bajo todo aspecto y especialmente en el religioso.

Nació en Rimini (Italia) el 21 de Octubre de 1871 de Terencio y Cecilia Morri. En su hogar recibió una educación profundamente cristiana y a la edad de 13 años, Junio de 1884, fué recibido por San Juan Bosco en el Oratorio de Turín donde aprendió el oficio de encuadernador que después ejerció con verdadera dedicación resultando todo un artista como lo demuestran multitud de trabajos de verdadero mérito salidos de sus manos.

Bajo la mirada de Don Bosco y la dirección de sus primeros hijos se formó en el espíritu salesiano e hizo suyo el lema "Oración y Trabajo" que constituyó la fuerza y el motor de toda su vida salesiana.

Allí sintió la voz del Señor que lo llamaba a la vida perfecta y en 1890 empezó su noviciado en S. Benigno Canavese; en 24 de Septiembre de 1892 hizo su profesión trienal y en 11 de Octubre del mismo

año la perpétua, siendo luego enviado por la obediencia a Marsella (Francia) donde permaneció hasta el 7 de Diciembre de 1893 en que formó parte de la expedición de los salesianos enviados a México donde trabajó durante 44 años. Cuando el Gobierno mejicano expropió todos los Colegios Salesianos de aquella República se dirigió a Turín para dar cuenta a nuestros Superiores y luego fué destinado a Cuba llegando a Camagüey en Junio de 1937.

Dejó a otros la tarea de escribir sus penalidades en el Colegio de Sta. Julia a causa de las anormales circunstancias de los tiempos, especialmente en los últimos diez años; de lo apreciado que era aún por las altas personalidades del Gobierno; del impulso que dió al Colegio mencionado; de los encuadernadores formados por él, algunos de los cuales son verdaderos artistas y ocupan hoy buena posición; de los brillantes actos y solemnes fiestas por él organizados y que llamaban poderosamente la atención aun de los sectarios por la disciplina de los alumnos y el arte derrochado por la Banda de música y el cuerpo gimnástico preparados y dirigidos por él mismo.

Mucho fué lo que luchó para defender hasta lo último el patrimonio salesiano en la Capital de México; fué lo que más quebrantó su espíritu y fuerzas físicas al ver la inutilidad de su ingente trabajo; todo lo ofreció al Señor adorando sus designios y repitiendo con Job: "El Señor nos lo dió, el Señor nos lo quitó; bendito sea su santo Nombre".

Expondré algo de sus virtudes que es lo que realmente vale en la vida del salesiano.

Admirable fué su sobriedad en la comida y en el descanso; a todos extrañaba cómo podía sostenerse con lo poco que tomaba, y eso por años y años sin que por ello disminuyera en nada su trabajo muy intenso y prolongado y a la vez diversificado. El último en acostarse y el primero en levantarse, pues a las cuatro de la madrugada empezaba su jornada.

El amor al trabajo puede decirse que constituyó en él como una pasión; a los superiores pedía siempre trabajo y parece que sufría cuando debía disminuirlo o no se le daba todo lo que deseaba.

Unía al trabajo una piedad intensa y tierna; apenas se levantaba iba a la capilla esperando a los hermanos que hacían la primera meditación que quiso guiar siempre él mientras pudo; apenas disponía de un momento libre se le veía rosario en mano desgranar Avemarias; todos los días hacía el Viacrucis con mucha devoción.

Su amor a la Eucaristía se traducía en frecuentes y a veces largas visitas y se traslucía en su profundo recogimiento al comulgar; en su última enfermedad su primera preocupación era pedir la comunión que pudo recibir todos los días excepto los dos postreros por serle imposible tragar cosa alguna.

Su devoción a María Auxiliadora era cual corresponde a un hijo de S. Juan Bosco; diariamente rezaba el Sto. Rosario entero y quizá más partes; siempre que entraba y salía de la Capilla se le veía enviar besos con la mano a la imagen de María, y me cuentan del esplendor con que preparaba sus fiestas en México; todos los días de su enfermedad pedía le diesen la bendición de María Auxiliadora. Hasta sus últimos momentos quiso tener consigo una estampita del cuadro de Turín con un autógrafo de S. Juan Bosco que dice: "Caro Franchi Luigi, Dio ti benedica y María ti guidi sempre per la via del cielo" "Sac. Gio. Bosco". Es de creer que en el instante de su muerte haya descendido tan piadosa Madre a recibir al buen hijo que tan tiernamente le amó y con tanto fervor le procuró honrar.

Llamaba la atención su constancia y fortaleza de ánimo en las cosas que se le encomendaban. De sí mismo hablaba muy poco y había que tirarle la lengua para que algo dijese de su actuación en el Colegio de Sta. Julia. Si para sí mismo era parco para los demás fué siempre abundante y generoso.

En su última enfermedad que se prolongó por más de tres semanas dió muestras de mucha paciencia; sólo se quejó cuando sus dolores eran muy agudos, pero sus quejas eran: "Gesú... Gesú" más o menos prolongados según la intensidad del sufrimiento.

Cuando al segundo día de enfermedad los varios médicos dieron el caso por perdido y el que suscribe tuvo que indicarle la opinión de los doctores y que sería bueno recibir todos los sacramentos asintió completamente resignado. Al acto del santo Viático y Extremaunción asistió toda la Comunidad y los internos mayores, resultando conmovedor: retirados los alumnos, me pidió diese las gracias a todos los hermanos por sus oraciones y asistencia y pidió perdón de los malos ejemplos que hubiese dado; más tarde pidió le leyesen las oraciones del ejercicio de la Buena Muerte que siguió con toda devoción.

Tuvo que soportar el tormento de muchas inyecciones de suero para ver de levantar su naturaleza ya consumida; algunas de éstas se prolongaban por más de dos horas; su única queja era un suspiro profundo.

Al ver que la enfermedad se prolongaba expresaba muchas veces el deseo de morir; pero al insinuarle que debíamos aceptar la voluntad de Dios se conformaba enseguida y decía: "Bueno, como quieran". Con frecuencia besaba el Crucifijo y especialmente uno pequeñito que tiene aplicada indulgencia plenaria *toties quoties* por cada vez que devotamente se bese; invitado a ofrecer sus sufrimientos por determinadas intenciones asentía enseguida.

Durante su enfermedad vino a visitarle el Excmo. Sr. Obispo; el Sr. Inspector D. Pedro Savani que pasó varios días en la casa, lo visitó y confortó con frecuencia, lo que no dejó de consolar al paciente.

Casi tres días antes de su muerte entró en estado agónico, pero mantuvo el conocimiento hasta todo el viernes, pues repetía todas la jacula-

torias que se le insinuaban. Ya el sábado no dió señales de conciencia de sí mismo. Asistido constantemente día y noche por abnegados hermanos que se turnaban; expiró sin contracción ninguna, dulcemente mientras el P. Angel Garau le absolvía y el que suscribe terminaba de dar las buenas noches a los niños y Comunidad.

Acudieron todos los hermanos y alrededor de su cadáver se hicieron los primeros sufragios; luego se le dispuso en capilla ardiente en el locutorio, y al despuntar el día acudieron alumnos internos, externos y oratorianos que por grupos y constantemente rezaron por el alma del querido Sr. Franchi. Para el mismo fin y para unirse a nuestro dolor acudieron representaciones de todas las Comunidades religiosas de la Ciudad y muchos amigos de la obra Salesiana.

Su entierro fué un pequeño triunfo y una verdadera demostración de duelo y de simpatía al difunto y a la Congregación de quien fué miembro valioso. Presidió el Ilmo. Mons. Antonio Salas, Vicario General de la Diócesis en representación del Excmo. Sr. Obispo que se hallaba de misiones, representaciones de todas las Comunidades religiosas y un gran número de padres de alumnos y amigos de la Obra Salesiana. Precedían al carro fúnebre alumnas de los Colegios de las Hijas de M. Auxiliadora, oratorianos, externos, y los internos con la Banda formada, pero sin tocar, y luego los teólogos y sacerdotes cantando durante el trayecto el Miserere.

En el Cementerio, y después de dar cristiana sepultura al cadáver de nuestro hermano, el P. Salvador Herrera dirigió breves palabras a la numerosa concurrencia sobre el finado y para dar las gracias por la manifestación de condolencia.

Con la muerte del Sr. Luis Franchi ha perdido la Inspectoría la última reliquia de los que conocieron personalmente a nuestro Sto. Fundador y la Casa un valiosísimo elemento, dejando un vacío difícil de llenar.

El Señor se digne concedernos muchos y buenos coadjutores que tan necesarios son en una Escuela de Artes y Oficios y un Colegio como éste, para la mejor conservación del espíritu de nuestro santo Padre y Fundador.

Al pedirlos sufraguéis abundantemente al amado difunto, suplico también roguéis por esta Casa y por vuestro:

Afmo. Hno. in C. J. et M.

Pbro. Rafael M. Mercader
Director

NOTA:—Esta carta se ha redactado en castellano para cumplir órdenes gubernamentales.